

Montreal 2 de Enero 1979

Estimado don Enrique:

Recibí la copia de su libro que me envió Tomás, justo antes de Pascua. Lo he leído un poco a presión y no con la calma que me hubiera gustado, con el objeto de enviarte mis comentarios lo antes posible. Sin embargo lo he disfrutado. Muchas veces me sentí transportado y reviví con intensidad esa importante etapa de mi vida que significó la Universidad Técnica del Estado. Quizás por casualidad, quizás por búsqueda consciente, me tocó en suerte tener participación activa en las etapas principales que precedieron a la Reforma. Presidente del Centro de Alumnos de la EII en 1961 en una época en que el ejecutivo de FEUT estaba desintegrado y que con Ciro Oyarzún y Leo Fonseca tuvimos que poner el hombro un 25 de Mayo. Director de la EII en 1968 cuando coordinamos el último empujón con Alejandro Jara. Después abandoné por un tiempo, cosa de la cual no me arrepiento, para sacar el doctorado que ha sido mi única defensa ahora.

Finalmente, y ya en plena Reforma, ayudando su excelente gestión de Rector como último director de la EII y primer decano de Ingeniería. ¿Cómo no disfrutar leyendo su trabajo que me hace sentir justificados tantos desvelos!

Satisfecho ya mi ego, debilidad humana que suelo perdonarme, paso a darle mis comentarios en general y en detalle con el único objeto de lograr que un trabajo tan valioso para futuras generaciones de latinoamericanos, salga a la luz en la mejor forma posible.

No pretendo que usted sacrifique su estilo propio, sino darle mi opinión para que usted haga con ella lo que estime conveniente incluyendo botando al canasto de los papeles. Hecho este trato, voy a los detalles en página aparte.

Con un saludo afectuoso para usted y señora Jués, mis felicitaciones por el trabajo realizado y los mejores deseos para 1979

Juan